des y el factor económico es el que juega el más importante papel. Tras una transformación en el orden político, surge como consecuencia una transformación en el orden económico y moral. La revolución francesa, que abrió nuevos horizontes á todos los pueblos, trajo consigo nuevos medios de producción: el vapor, el mecanismo y, naturalmente, el industrialismo, como única fuente de vida del nuevo organismo político y social. Tras el derrumbamiento de la Monarquía surge la República; tras la agricultura, el industrialismo; tras el señor feudal, la burguesía, el capitalismo.

Los demás pueblos fueron influenciados poderosamente, y el poder económico nuevo, con sus tentáculos, vino á substituir al viejo; la fábrica declaró una guerra bárbara al campo; el instrumento-máquina derrotó al instrumento-hombre. Algunas naciones abandonaron la agricultura y la ganadería y se dedicaron á la industria. Todo fué bien por un tiempo; los mercados aumentaron considerablemente, la industria progresó, los capitalistas ganaron mucho: perfeccionaron los productos, cambiaron máquinas, se creyeron dueños del mundo, en una palabra. La evolución siguió su camino, continuó su eterna marcha. Los pueblos jóvenes surgieron á la vida, crearon sus órganos económicos, abandonaron los viejos medios de producción y se hicieron industrialistas en todos los órdenes. Entonces surgió un rudo combate, una guerra sin cuartel por la conquista de la supremacía en los mercados. Desde ese momento de la historia ya no hubo paz, la guerra fué agriándose; á una batalla sucedía otra, el capitalismo tenía dos enemigos poderosos, formidables: la clase trabajadora con sus organismos de lucha y los capitalistas de otros lugares; el primero reclamando un puesto en el *banquete de la Vida*, su participación en el capital-ganancia y en el capital-trabajo, y el otro luchando en el terreno de la conquista para triunfar en los mercados. Pero los pueblos mercados se hacen industriales, y como la industria toda, para vivir prósperamente, necesita que haya quien consuma, y como los consumidores cada día están en minoría, no porque sean menos, sino porque la producción es mayor en todos los pueblos y hay, como dijo Engels, super-producción y super-miseria que hace que el cataclismo económico se acerque más pronto.

El problema económico de la producción y del consumo no puede solucionarse por muchos esfuerzos que hagan todos los economistas burgueses dentro del régimen actual de propiedad privada é individual, aunque se apelara al medio extremo de reducir la producción de cada pueblo al mínimun de sus habitantes, porque disminuiría el número de brazos empleados en aquélla y vendría inevitablemente la ruina de la industria y una miseria asombrosa para la clase trabajadora, puesto que un 70 por 100 de proletarios tendrían que hacer huelga forzosa, y éstos ni serían productores ni consumidores.

Esta es, á grandes rasgos detallada, la situación económica del mundo en 1910.

***

En todos los órdenes pasa lo mismo. Las religiones todas están deshechas. El análisis de la ciencia las destruyó completamente, negando á sus fetiches y afirmando, como una camama de las grandes, á Dios, pues ni existió ni hay nada que pueda afirmarlo, puesto que á nada resiste y Laplace sostiene: *Yo he escudriñado el cielo y la tierra y no encontré á Dios por ninguna parte.* Las religiones están muertas; si aparentemente viven es de la vida de ayer, puesto que hoy no tienen ninguna fuerza viva. Viven de la vida que tuvieron.

Hasta en la moral han fracasado, pues la psicología y la sociología demostraron que no hay moral colectiva, que toda la moral es individual. Cada hombre, cada individuo, tiene su moral propia, porque tiene su manera de ser, su psicología, su voluntad, sus nervios y toda su personalidad; pensamiento y acción, brazo y cerebro.

La moral religiosa es una moral suicida que transforma al mundo en un convento y agota la personalidad humana en holocausto de un fetiche imaginario que niega el goce de la Vida y lo predispone á uno camino de la Muerte.

La moral burguesa es infame; hace al hombre esclavo de las preocupaciones sociales, le saca la voluntad para que como un paria soporte la tiranía económica, el engaño dogmático y la opresión política y sucumba adorando al Becerro de Oro del capitalismo.

Sólo hay una moral humana; la moral anarquista, que no sacrifica á nada ni á nadie; moral *sin sanción ni obligación*, que no está escrita en códigos ni leyes, que no se impone por la fuerza. Esta moral exalta la personalidad humana, desarrolla el pensamiento y la voluntad, canta á la Vida, al Amor, al Placer y á la Dicha; moral antireligiosa, anti-burguesa, que hace del ser humano un hombre entero con todos sus atributos; pensando con su cerebro, amando con su corazón, luchando y viviendo con toda su voluntad y con toda su Vida.

***

Hemos afirmado al principio la inutilidad de las leyes y sostendremos la ineficacia de los códigos y de toda jurisprudencia.

Creóse la justicia y sancionáronse códigos para defender la propiedad, el orden y la moral vigente, y á pesar de los castigos impuestos á los que roban, á los que matan, á los que alteran el orden y faltan á la moral, el número de crímenes, robos y actos inmorales aumentan de una manera abrumadora que pone de manifiesto la inutilidad de todo castigo y de toda pena y, como consecuencia, de todo juez y código, pues aunque en algunos pueblos se mate en nombre de la Ley, esa pena bárbara no beneficia en nada á la justicia, porque mata la sensibilidad del pueblo y lo predispone á otros actos delictuosos.

Todo delincuente es un producto de la organización social que padecemos, puesto que aquél, si delinque, es irresponsable, porque es un ser anormal, influenciado por el medio ambiente, por la educación y por la herencia. Ya que se dice que se quiere extinguir el delito, transfórmese todo el Derecho penal, hágase que el juez sea psiquiatra; transfórmense las cárceles en sanatorios y talleres y hágase de los carceleros enfermeros, que en vez de castigar á los reclusos los curen, porque el delincuente no es más que un anormal, un enfermo por la herencia sanguínea, el ambiente y la educación.

Esto con los que delinquieren. Con los niños débense preparar los métodos educadores que lo han de hacer un hombre íntegro en lo material, en lo moral y en lo intelectual.

La causa de toda anormalidad en el ser humano está en la falta de alimento del estómago, del corazón y del cerebro, y el maestro que ha de ser filósofo, médico y psicólogo, ha de estudiar su herencia psicológica y sanguínea, que unida á una educación racionalista, de acuerdo con las costumbres, la psicología y la manera de ser del niño, lo hará hombre capacitado para vivir la vida. Con mucha libertad para no entumecer su acción dejándole que dé rienda suelta á sus iniciativas y orientarlas, si fuera necesario, hacia un buen fin; evitar la enseñanza de tonterías para no llenarle el cerebro de conocimientos innecesarios; unirlos con las niñas para que no se repelen y se odien el día de mañana; desarrollar sus sentimientos sin obstáculos de ningún género; dándosele mucho aire, mucha vida; vida moral, intelectual y física y se tendrá al hombre completo que uniendo á esto la transformación de la riqueza y del principio de autoridad para que no haya miseria, ni opresión, el delito habrá desaparecido por completo. Sólo pertenecerá á la historia.

***

Todo lo expuesto invita á la reflexión. Está probado hasta la evidencia que en la sociedad actual nada tiene fuerza ni consistencia, y que no quedará nada en pie ante un gesto de los revolucionarios. Nada resiste á los cataclismos sociales, cuando se presentan, de la misma manera que nadie detiene el huracán cuando se desata.

El momento histórico es oportuno, porque todo está en ruinas; todo el organismo social no tiene vida propia; ninguna fuerza viva lo defiende; vive del ayer y sólo falta que todos, todos los hombres que aspiran á una vida mejor, más libre, más humana, se cobijen bajo una bandera; la bandera de la redención social y humana, de la Anarquía.

La revolución económica, moral y social que transforme toda la sociedad bajo la fórmula social-filosófica: comunismo anarquista.

Esta es la obra. La revolución social para la Anarquía.

ANTONIO LOREDO

Cárcel de Barcelona.

Lección de Historia contemporánea

Ni un éxito ni un fracaso; simplemente un suceso, un episodio de esa brega constante en que, por la necesidad y por la pasión tradicional ó la idealista nos hallamos todos empeñados con más ó menos ardor: esa significación y ese alcance tienen no más los sucesos del pasado julio, lo que se ha llamado «la semana trágica», y que cronistas de tijera y de recorte han presentado al comercio editorial con el llamativo título de *La Revolución de Barcelona*.

Sí, episodio revolucionario, como acto subversivo y rebelde, y no revolución, porque no ha habido cambio de régimen político, ni menos social, ni siquiera propósito de operar tales cambios.

Se ha dicho y hasta se ha escrito, sin que garanticemos la noticia, que durante aquella semana unos hombres que se atribuían una representación que nadie les había dado, y otros representantes con títulos no más positivos, reunidos en Barcelona en *petit comité*, tuvieron un programa revolucionario sobre la mesa, le examinaron, y, tras un breve debate, ninguno se atrevió á redactar cuatro frases, poner una firma é incurrir en una responsabilidad, y acordaron al fin retirarse diciendo ¡ahí queda eso; sálvese el que pueda!

Sea ello cierto ó no, la Revolución esperando estaba y esperando está que vengan á vivificarla y elevarla triunfante, no un conciliábulo de individuos preocupados principalmente por la idea del éxito ó por la de la retirada segura, sino el Pueblo, la reunión total de conscientes, de inspirados, de resueltos, de reivindicadores, á oponer su veto á la política y á la economía de los privilegiados, á restablecer aquel comunismo primitivo que en el clan ponía á la disposición de todos sus componentes, según sus necesidades, los productos de la caza, de la pesca y de la guerra, y que en la sociedad emancipada dará sin tasa á la humanidad los productos de la ciencia, del arte y de la industria.

Una vez más, por la deserción de todo jefe en momentos supremos y por la posterior alianza electoral de los jefes de los partidos populares, ha quedado patente que sólo aquellos «trabajadores mismos» á quienes el programa de la Asociación Internacional de los Trabajadores confió la propia emancipación, es decir, la de los trabajadores en general, son los únicos capacitados para realizar esa emancipación, no por gracia especial, sino á fuerza de saber, de querer y de poder, facultades adquiridas, no milagrosamente, sino tras un enorme trabajo de estudio, de organización y de sacrificio.

No ya uno de los innumerables actos de mal gobierno, consecuencia de series de actos malos como fundados en un criterio perverso, sino un sencillo accidente de trabajo, cuando la mentalidad obrera esté en su punto, puede constituir la gota de agua causante de la extravasación revolucionaria.

Ocasiones para justificar una protesta de gran trascendencia política ocurren cada día, y las perdemos por falta de fe, por falta de entusiasmo, porque en política ya sabe todo el mundo menos los inconscientes votantes de la masa neutra, que una transformación no es más que un cambio de postura para el paciente, que si alivia no cura; pero la protesta que haya de convertirse en acto inicial del triunfo proletario sólo ocurrirá una vez, como con previsión profética presentan los compañeros Pataud y Pouget en su reciente obra *Comment nous ferons la Revolution* (como haremos la Revolución), y en prevenirse todos para esa oportunidad con riqueza de ideas y de energías está la salvación, no sólo del proletariado, de la humanidad.

¿Dónde y cómo puede adquirirse esa riqueza?

No responderé con una idea original ni nueva: tengo á la vista un folleto de propaganda internacional publicado en Madrid en 1871, donde encuentro las siguientes líneas que parecen tomadas de un periódico anarquista y sindicalista de nuestros días.

«¿Qué bienes han reportado al pueblo sus sacrificios en aras de la libertad, de esa libertad que se finge adorar desde la oposición y que todos insultan desde el poder?... Se ha conseguido arrojar del poder á la nobleza de la sangre para reemplazarla por el capitalista, el industrial y el propietario, reemplazantes del antiguo señor feudal...

»Las castas no han desaparecido aún de esta sociedad que se nos presenta como un modelo de civilización... El proletario había creído encontrar en las libertades políticas su panacea universal, y la política no ha hecho más que mostrarle en toda su horrorosa desnudez lo grande de sus miserias...

»La asociación de los trabajadores de todos los pueblos es necesaria para realizar su emancipación y establecer el régimen del trabajo, de la igualdad y de la justicia en sustitución del reinado del capital, del privilegio y de la injusticia...

»Las sociedades de resistencia se federan, ya con las de los diferentes oficios de una localidad, formando la federación local; ya con las de su mismo oficio de las demás localidades, constituyendo la federación del oficio; ya con las de los diferentes oficios de una región, formando la federación regional; ya con las de todo el mundo, dando existencia á la gran Asociación Internacional de los Trabajadores...»

Una diferencia existe entre la propaganda de hace cuarenta años y la del día; pero no es esencial, es accesoria y resultado de la experiencia.

Los propagandistas de la Internacional hablaban de «las cajas de resistencia», y hoy esas cajas, en la imposibilidad de dedicarlas al objeto para que se fundaron, se han convertido por los socialistas rutinarios dirigidos por malos pastores, en una especie de cepillo para el culto; no ampararán el derecho de un obrero vejado por un explotador, pero pagarán gastos electorales, ó de otra clase.

Los propagandistas del sindicalismo no tienen ya fe en la cuota del ahorro. ¡A qué más privaciones! Los ahorros están ya hechos, la riqueza humana en producción y en medios de producir es incalculable y supera con mucho la necesidad; lo que falta es rescatar esa riqueza, y para ello se asocian ó deben asociarse los trabajadores, porque si la palabra *emancipación* no ha de ser un sonido vago sin significación positiva, como las *libertad é igualdad* que como señuelo usan los liberales y republicanos de industria, no ha de limitarse á mantener en vigor una tarifa impuesta á los burgueses, sino que ha de llegar hasta la participación directa en el patrimonio universal.

Ojalá que el medio año de persecución que acabamos de pasar los trabajadores haya servido de provechosa lección de historia contemporánea.

ANSELMO LORENZO

Unión libre

Los compañeros María Comas Ruiz y José Pérez Collado, de Alcira, dando una vez más prueba de la convicción de sus ideales, se han unido libremente, prescindiendo por completo de rancias costumbres.

Con ejemplos de esa índole es como hay que hacer caer y borrar del mapa las enseñanzas embrutecedoras de la religión y las no menos nocivas del Estado.

Deseamos á los estimados compañeros, por tan bello acto, toda suerte de prosperidades y que pronto cunda el ejemplo por todas partes.

MENUDENCIAS

La caída del ministerio Moret ha sido el tema favorito de la prensa burguesa durante unos días; unos periódicos le han tratado duramente por no haberse acordado durante su mando del discurso de Zaragoza; y otros le han dedicado las alabanzas hechas de encargo para los caídos; claro que todo esto nos interesa muy poco á nosotros; llámese Maura, Moret ó Canalejas el presidente de ministros, y sea cual sea el régimen político que nos impongan, ¿en qué país dejaremos de ser juguetes de los gobernantes y esclavos del capital? Caigan, pues, los conservadores y suban los liberales; húndanse monarquías y surjan repúblicas; que nosotros trabajaremos bravamente para que las generaciones venideras no conozcan esos gobiernos y esas instituciones más que por los datos recogidos en las públicas bibliotecas.

***

No sabemos si á estas horas se habrá concluído el papel de barba en Barcelona; si no mienten ciertos periódicos locales, son muchos los pliegos de este papel que estos días han perdido su pureza, dejándose garabatear por el pueblo liberal barcelonés, que de esta, y no de otra forma más expresiva, ha demostrado su odio al ya caído gobierno, tomando por tapadera á los liberales ingleses.

El cónsul de Inglaterra dió con la puerta en las narices á los señores que trataban de ir en manifestación á su domicilio; pero estos señores, que retroceden ante una barricada, pero avanzan resueltamente cuando tratan de darse pisto y de embaucar al pueblo, idearon la recogida de firmas en papel de barba; esto es, en un papel que pudiese resistir el peso de las manos proletarias, poco acostumbradas al manejo de la pluma; no han querido que en esta ocasión se repitieran, modificándolos, los versos del antiguo romance:

«Esto un productor escribe:
pero con tan mala traza,
que donde él pone la pluma
el delgado papel rasga.»

Resulta de todo esto, que el cónsul inglés no quiso admitir la invasión de los bárbaros, como seguramente dicho señor calificará al pueblo; y que los autores de ese mensaje, ó lo que sea, se valen de todos cuantos medios pacíficos tienen á su alcance, para que el paciente rebaño que les sigue no se desvíe del camino de la política.

***

Como complemento á lo que antecede, allá va un telegrama publicado por *La Vanguardia*, fecha 8 del corriente:

«Los «SIN TRABAJO».—Continúa acudiendo tan extraordinario número de gentes á las nuevas oficinas del Trabajo, en demanda de ocupación, que ha sido preciso cerrar por durante dos días las oficinas, á fin de que sus empleados puedan poner al corriente las inscripciones recibidas.»

¿No es engañar al pueblo hacerle firmar mensajes de felicitación á los gobernantes de un país donde los trabajadores mueren de hambre, á juzgar por el telegrama copiado?

Si los obreros mirasen más allá de las ficticias fronteras, si las palabras de los farsantes de profesión no les alucinasen, se abstendrían de firmar documentos que vienen á ser la sentencia que les condena á eterna servidumbre.

***

Según *El Universo*, los anarquistas aspiramos á cobrar el barato en ambos mundos; dice además dicho periódico que tratamos de deshacer la obra de la civilización, y aplaude efusivamente á todos los gobiernos que nos persiguen, encarcelan y fusilan; esto de fusilar no lo dice *El Universo;* pero suponemos que lo piensa y que lo haría de buena gana.

Estamos acostumbrados á los chillidos histéricos de la prensa burguesa, y si ponemos un comentario á las palabras del periódico madrileño, es para rechazar el papel de barateros que nos atribuye.

No, señores de *El Universo;* la solidaridad internacional ensayada por nosotros y censurada por ustedes, no es baratería; es algo muy diferente de esa otra solidaridad que los gobiernos y los burgueses de todos los países practican; tienden nuestros esfuerzos á evitar la efusión de sangre, guerras, represiones con salsa de tiros y hecatombes donde entra por mucho la maldad gubernamental y capitalista; ¿es esto ejercer de barateros? Los únicos que en todo el mundo cobran el barato son los gobernantes que imponen leyes, invaden territorios y amenazan con el exterminio á los censores de sus actos; son barateros los capitalistas y políticos que viven del fraude y del engaño; nosotros, los anarquistas, en este *juego* de la cuestión social, somos *mirones* que aspiramos á la supresión de barateros, para enseñanza de imbéciles y escarmiento de granujas.

***

Habíamos quedado en que el zar Nicolás, si no era un Nerón, era una aproximación del emperador romano; pero viene *La Corres* y nos cuenta que el emperador de Rusia es el monarca más cuidadoso de la suerte de sus súbditos.

¿Sabéis por qué? Porque el tío Nicolás (y le llamamos tío porque debe serlo de sus sobrinos) se ha puesto el nuevo equipo destinado á la infantería y se ha dado una vueltecita por los alrededores de Yalta, sin que la oficialidad le reconociera.

¡Qué hermoso que es todo esto! Casi, casi que nos sentimos zaristas.

Por mediación de *La Correspondencia* aconsejamos al zar que se rape como un quinto, se vista de aldeano y se haga conducir á la Siberia en calidad de deportado... evitando que sus guardianes le reconozcan.

Si ahora sabe lo que pesa un equipo, sabría luego el agradecimiento que por su magnanimidad le deben los sepultados en las estepas siberianas, averiguando de pasada, cuando *La Correspondencia* reseñase el caso, que no hay tirano en el mundo sin su correspondiente séquito de aduladores y bufones.

***

Leemos, sin soprendernos:

«UN ANARQUISTA.—Sevilla.—Ha sido puesto á disposición del cónsul de Italia el italiano que hacía propaganda anarquista en Dos Hermanas.»

¿Quién le manda á ese italiano hacer propaganda anarquista ocupando la presidencia de ministros el demócrata Sr. Canalejas?

Hubiera predicado la conveniencia de las barricadas en cualquier mitin católico, ¡y se habría ahorrado ese pequeño disgusto!

Es vano empeño querer predicar ideas cuando aquí son muchos los que las venden por tres pesetas y por mucho menos; ¿quién sabe si los mismos que prendieron á ese compañero italiano cambiaron sus ideas por una credencial de policía? Y si nuestra suposición es cierta, ¿qué han hecho de particular esos polisías que esté en desacuerdo con el proceder de todos los políticos?

Lo dicho; en este y otros países de gobernantes demócratas debemos abstenernos de propagar la anarquía... sobre todo en italiano.

ARCADIO

¿Quosque tamden?

Los hombres que pasaron, guerreros y conquistadores, nos legaron, como herencia de sus bastardas ambiciones, fronteras y límites que separaban á los pueblos, y que avivaban el odio de razas y la enemistad de hombres.

La continuidad de las páginas escritas en la Historia, verdadera é indiscutible maestra de los pueblos, ha decretado sabiamente la anulación de las fronteras y ha borrado los límites con el *plus ultra* del mapa.

Desde lejos se vé á la patria con más cariño, pero con menos apasionamiento que desde cerca.

Desde lejos de la patria nativa es donde se quieren, al conocerlas, otras patrias, y donde se ansía vivir en la patria exclusiva del mundo: la Humanidad consciente, la Fraternidad entre los hombres, la mancomunidad de la especie humana.

Pero aquí, no obstante, al llamarnos hombres, necesitamos apellidarnos españoles, como premisa de nuestra nacionalidad en el silogismo jurídico.

Y desterrados por tiranías, por leyes viejas carcomidas por el sentir de los tiempos modernos, expatriados por gobernantes dictatoriales, vencidos por la fuerza bruta de las armas, que no convence, pero que atropella y mata, aquí, lejos de España, nos obliga, en medio de este ambiente de pueblo libre, á recordar á España opresa, raquítica, piojosa, irredenta...

Y si al envidiar á otros pueblos y sentir la impasibilidad del nuestro, no lloràsemos como españoles, tendríamos que llorar como hombres. Nuestras lágrimas expresarían una conmiseración indigna. Diríase que precedíamos al féretro de la vieja matrona, rugosa y famélica, que se entrega al verdugo, impotente para la lucha, débil para el combate, cobarde para la batalla.

A las grandes postraciones han sucedido en los pueblos sacudidas grandes, nerviosas, que si han producido hecatombes, han hecho germinar auroras de bienandanza, nutridas en la sangre generosa de los mártires.

Francia recabó y obtuvo su libertad guillotinando á un rey; Turquía ha roto sus cadenas imponiéndose á un tirano; Rusia ha entrado en su era de libertad ensangrentando Petersburgo; Portugal se ha hecho conocer en el concierto de los pueblos libres desquitándose de un monarca despreocupado.

En España continuamos padeciendo leyes anticuadas, gobiernos opresores, y el articulado de una constitución liberal, escrita con sangre pródiga de nuestros abuelos, es un mito que burla á mansalva un Maura déspota ó un Moret pusilánime é hipócrita.

El clamoreo por la redención de España no es nuestro, es universal. Los hombres conscientes de otros pueblos se preocupan por nosotros más que nosotros mismos. ¡Tarea ímproba la suya!

Y nosotros, en cambio, soportamos á Maura, aguantamos á Moret, miramos con buenos ojos esos cambios de gobierno, grotesca comedia de quienes juegan miserablemente con la desgraciada España, y aún tenemos la resignación vergonzosa de recurrir á ellos en momentos dados.

¿A qué exigir á otros pueblos y á otros hombres que hagan por nosotros lo que nosotros no somos capaces de hacer?

¡Nos compadecen! Pero debemos recordar que la compasión es sólo admisible para los viejos, para los niños, para los inútiles, para los degenerados...

Los hombres deben rechazar la compasión.

Seamos hombres.

GUMERSINDO ECHEVARRIA

París.

A paso de carga

Vamos á hablar en favor de un «específico» del cual depende la salvación del anarquizado proletariado español, según autorizada opinión de unos cuantos doctores Muñon extranjeros. Vamos á hacerle la *réclame*, sin titubear; queremos ser generosos con nuestros adversarios. Pero antes necesitamos, por medio de un preámbulo, poner á nuestros lectores en antecedentes de ciertas enemigas que dicen muy poco en favor de la nobleza y veracidad de los que sin modestia alguna se creen en posesión del monopolio del espíritu socialista.

En el Congreso socialista de Stuttgart, uno de los pontífices de la democracia-social, Liebknecht, exteriorizó aquella enemiga, elocuente y significativa, del siguiente modo:

«El anarquismo y el socialismo son antítesis diametralmente opuestas. El anarquismo es el producto del capitalismo, condicionado necesariamente por la predilección de la sociedad actual. El anarquismo no puede ser domado sino por la social-democracia.»

Como se ve, es la interpretación vulgarota que suelen dar del anarquismo los tenderos burgueses. No nos extraña. Nuestro compañero Domela Nieuwenhuis nos contaba, reseñando dicho congreso socialista, que Liebknecht hace gala de no leer nunca la literatura anarquista, ni un libro, ni un folleto, ni un solo periódico siquiera, y con este sectarismo nada tiene de particular que acumule sobre el anarquismo los siguientes crímenes:

«Excluye toda organizacion.
»Excluye la lucha de clases.
»Coloca el individuo por encima de la sociedad.
»Quiere reducir la sociedad en átomos.»

Así interpretadas las doctrinas socialistas-anarquistas por un hombre que pasa por eminencia en el campo del Socialismo, el lector no se asombrará lo más mínimo que unos cuantos señores socialistas, constituídos en petit-comité, vean el movimiento anarquista, el socialista y el sindicalista de España á través del mal ejemplo que les dió Liebknecht.

Tenemos, por consiguiente, la satisfacción de reproducir de *Le Peuple*, de Bruselas, 8 febrero del corriente, órgano diario de la Democracia Socialista, una Circular de la Oficina Socialista Internacional á los Comités Centrales de los partidos afiliados, circular que luego nos permitiremos subrayar:

Dice así:

«En comunicaciones anteriores hemos pedido ya vuestra ayuda pecuniaria para socorrer á las víctimas de la represión de Maura y cooperar á la fundación de un diario socialista en Madrid. Hoy hemos de informaros que en la última sesión de la O. S. I. se acordó apoyar también á nuestros compañeros de Cataluña, que desean reconstituir su periódico en Barcelona. Numerosos argumentos militan en pro de este acuerdo.

Desde la fundación de la Internacional en España no ha habido en Cataluña—y sobre todo en Barcelona—un movimiento socialista serio. Los bakounistas, puestos á la cabeza del movimiento obrero desde su principio, se han dedicado á ataques violentos contra los socialistas. Publicaron primeramente en Barcelona un diario, *El Productor* y una revista científica *La Revista Blanca*. Editaron después de una manera casi constante un gran semanario y varios periódicos en otras ciudades de Cataluña.

Esa actividad hizo muy penoso el trabajo de los socialistas, que se contentaron con publicar de tiempo en tiempo unos semanarios y celebraban reuniones públicas, que los anarquistas perturbaban metódicamente y trataban de disolver á veces á tiros de revólver.

Esa situación anormal, de que tan enormemente ha sufrido la clase obrera, había cambiado sensiblemente á consecuencia de diversos fracasos sufridos por los anarquistas, especialmente después de la huelga general de 1902.

La actitud de los anarquistas durante esas huelgas ha tenido por consecuencia hacer que casi desaparezcan los sindicatos de Cataluña y de hacer que los socialistas entren en batalla para reconstituir esos organismos sobre una base más segura y más fuerte.

El primer esfuerzo en ese sentido se hizo en 1904 contribuyendo á la constitución de la Federación local de los sindicatos obreros, conocida con el nombre «Solidaridad Obrera». Esa tentativa fué muy feliz, porque en 1907 esa Federación local se ha hecho regional.

Un segundo esfuerzo mucho más importante se hizo por los socialistas constituyendo, por primera vez, la Federación socialista catalana y fundando un importante órgano que se titulaba *La Internacional*.

Esa Federación y ese periódico fueron los primeros que lanzaron últimamente el grito de guerra á la guerra en Cataluña. Ellos fueron también los que, ante la situación intolerable creada por el ministerio Maura, propusieron la huelga general que tuvo por resultado la semana trágica de Barcelona.

Esa actitud de los socialistas de Cataluña ha tenido la ventaja de hacer muy populares y muy simpáticas, entre los obreros catalanes, las doctrinas de nuestro partido; pero en cambio ha retrasado el bello y penoso esfuerzo de organización y de buen acuerdo que nuestros amigos habían comenzado para la aproximación de los sindicatos del partido; y ha paralizado ese esfuerzo, no porque el socialismo decaiga, sino porque nuestros compañeros se hallan sin medios de lucha, privados sobre todo de su periódico *La Internacional*, el mayor órgano semanal que los miembros de nuestro partido hayan podido publicar en España.

Es, pues, absolutamente necesario que reaparezca ese periódico si se quieren recoger los frutos de todos los esfuerzos realizados. Es necesario además para que nuestros amigos de Cataluña lleven su obra á término, es decir, para constituir un partido socialista grande y fuerte en esa región, que es la más importante de España, á fin de organizar los sindicatos obreros sobre bases racionales y contribuir de ese modo á dar al Partido obrero español la extensión y la fuerza necesarias para hacer frente á los grandes partidos burgueses del país.

Pero los más adictos de nuestros compañeros están presos ó acaban de ser libertados. Se hallan incapacitados de reunir los medios necesarios para publicar *La Internacional*, antes bien necesitan ser socorridos ellos mismos. Y los antiguos bakounistas, los republicanos, llamados radicales (especie de verdaderos demagogos), están dispuestos á comenzar nuevamente la lucha y á apoderarse otra vez del movimiento obrero y de los sindicatos, muy quebrantados en este momento.

En vista de esta situación particular, esos compañeros se han dirigido á la Oficina Socialista Internacional pidiendo auxilio. Para que reaparezca *La Internacional* con probabilidades de éxito necesitan de 8.000 á 9.000 francos. Esa cantidad, relativamente considerable para ellos, no pueden pedirla al Comité nacional del Partido obrero español, porque éste está en vísperas de lanzar un diario en Madrid. Los socialistas de Cataluña tienen un interés primordial en poseer un diario en Madrid y, lejos de querer quitarle recursos, están dispuestos á hacer cuanto puedan para aumentárselos.

Como veis, nuestros compañeros españoles se hallan en un círculo difícil en la vida de su partido. Ayudando á los socialistas de Cataluña contribuiréis á extinguir uno de los mayores y de los más antiguos focos de la anarquía en Europa. De esa manera ayudaréis á consolidar y á reforzar la potencia del socialismo en España é intervendréis, en fin, de una manera eficaz en el penoso y valeroso esfuerzo que intenta en este momento la clase obrera de toda España.

El Comité ejecutivo de la Oficina Socialista Internacional: Emilio VANDERVELDE. — Eduardo ANSEELE.—León FURNEMONT.—Camilo HUYSMANS, secretario.»

Dejaremos á un lado inexactitudes de detalle, como la de que *La Revista Blanca* se publicaba en Barcelona, cuando era en Madrid. No haremos gran hincapié en la acusación de que los anarquistas españoles han *atacado violentamente* á los socialistas. Aún no hemos llegado al extremo del socialista francés Chauvin, que quería exterminarnos por medio del «fusilamiento», procedimiento muy burgués. Tampoco hemos llegado al de aquel socialista que en el Congreso socialista de Londres «no quería ni siquiera un contacto físico con los anarquistas», lo cual decía mucho en favor de su aristocratismo. Tampoco hemos llegado al de excluir de nuestros congresos á los socialistas, por no imitar á éstos, que nos expulsaron del susodicho Congreso de Londres. Asimismo no insistiremos en refutar la bagatela de los *tiros de revólver que disuelven metódicamente reuniones públicas socialistas*. Es información de novato que ha querido tomar el pelo al Comité ó dar importancia martirológica al partido. Han sufrido tanto los pobres bajo la tiranía anarquista, que bien podemos perdonarles el infundio.

Lo que ya no entendemos tanto es esto de los *diversos fracasos del anarquismo en uno de los mayores y de los más antiguos focos de la anarquía en Europa*. Son dos moscas que no es capaz de atar por el rabo ni toda la redacción en pleno de *Le Peuple*. Tamaña contradicción en los hombres del «socialismo científico» revela una psiquis de despecho y de odio que dicen muy poco en favor de la serenidad y rectitud de su ciencia.

Ignoramos si la tiranía anarquista ha hecho *sufrir enormemente* á la clase obrera. No debe ser así, por cuanto no han *casi desaparecido* los sindicatos de Cataluña, ni tampoco del resto de España, siendo de ello una prueba sus órganos *La Voz del Obrero* de Tarrasa, *El Obrero Moderno* de Igualada, *Solidaridad Obrera* de Barcelona, *La Aurora Social* de Zaragoza, *Solidaridad Obrera* de Gijón, y no recordamos si algún otro, los cuales, si bien no abogan por el sindicalismo enfeudado á la política socialista, abogan por un sindicalismo autónomo y revolucionario que no es del agrado de los socialistas gubernamentales. Y ahí les duele.

Y de ahí que tergiversen—obliga á muchas cosas el tener que pedir perras—los hechos atribuyéndose la prosperidad y desarrollo de la Federación regional Solidaridad Obrera, cuando es bien sabido en España que esta entidad no pertenece, por ahora, á la Unión General de los Trabajadores, cuya dirección monopoliza el partido socialista.

Y aquí está el caballo de batalla. Les duele á los socialistas que frente á frente de la Unión General de los Trabajadores se yergue atrevido y «autónomo» el sindicalismo revolucionario de los obreros que han comprendido que el «socialismo gubernamental sacrifica—como afirmó G. Maillet, del P. O. francés—los intereses superiores del socialismo á bajos intereses políticos».

Un poco en todas partes les va escapando la dirección del movimiento obrero, que hasta hace poco monopolizaron, y procuran recuperarla con sus ridículos esfuerzos encaminados á desacreditar el anarquismo. Nos parece que llegan tarde. Son demasiado grandes las inconsecuencias de los hombres y las desviaciones del partido socialista para que no salten á la vista del menos lince.

No; es muy difícil que los socialistas españoles, con ó sin el auxilio pecuniario de sus compañeros del extranjero, consigan extinguir, como se proponen, uno de los focos de la anarquía en Europa. Les falta, no diremos inteligencia, que bien poca demostraron en no muy lejanas polémicas que estamos dispuestos á reanudar; les falta amor á la verdad y les sobra el amor á las carteras ministeriales, que procuran conquistar—también en España—aliándose con los partidos republicanos de la burguesía, lo que deja muy mal parado el espíritu de lucha de clases de que alardean en sus congresos y periódicos.

Por lo demás, y para terminar, celebraríamos que los socialistas de la región catalana tuvieren éxito en las gestiones objeto de la transcrita circular. ¡Qué más quisiéramos nosotros sino poder medir nuestros alientos con adversarios bien armados y que estuvieran á grande altura! Porque hasta el presente no hemos encontrado ante nosotros sino todo esto que revela la circular: espíritu de dominio, pobreza mental, despechos y odios.

Y de todo esto... nos reimos.

¿A QUÉ ESPERAN?

Recordamos haber leído hace tiempo en *El Liberal*, un comunicado suscrito por los radicales Borjas, Balugera, Santamaría, Del Río y otros, en el que refiriéndose á los rumores (hoy afirmaciones) sobre los que pertenecientes al partido radical habían ejercido de delatores en los procesos instruídos con motivo de los sucesos de Julio, decían que si el partido radical no residenciaba á los que representaron tan triste papel, ellos iniciarían una información y obrarían con arreglo á lo que la dignidad aconseja.

Transcurre el tiempo y no sólo no tenemos noticia de que hayan hecho ninguna gestión en ese sentido, sino que uno de los radicales que con más cinismo ejercieron de Scarpia ha sido ascendido en el empleo que disfrutaba en el Ayuntamiento, seguramente con el voto en pro del señor Santamaría.

Y como el periódico órgano de los radicales publica de vez en cuando—y nosotros lo vemos con gusto—los nombres de algunos delatores, se nos vienen á la memoria los que en casa tiene y preguntamos á los firmantes de dicho documento: ¿á qué esperan?

Nosotros, por nuestra parte, haremos algo de historia sobre ello.

Un movimiento impulsivo, natural en un pueblo trabajador que quisiera que su esfuerzo se viera reflejado en obras de progreso y en la creación de grandes centros de producción, y que por lo tanto ha de ver con horror cuanto signifique destrucción quiso manifestar su odio á la guerra, y á pesar de nuestra convicción profunda y arraigada de que solamente los que padecemos todas las explotaciones, desde la política hasta la económica, somos revolucionarios, no creímos que se desdeñaran de secundar la protesta los que sin ser obreros se titulan á sí mismos sus defensores, y abrigábamos la esperanza de que por un resto de pudor sabrían afrontar *las molestias* que algunas veces trae consigo el jugar á revolucionario, siquiera el juego sólo sea de palabras.

Así es que nos causó gran sorpresa el leer las declaraciones prestadas con motivo del proceso de Francisco Ferrer, y al ver esto hemos pensado con repugnancia: *¡Si esto han hecho en lo que se refiere á Ferrer, cuánta podredumbre habrá en las declaraciones de sus procesos para conseguir su libertad!*

Pero dejemos que hablen por nosotros el fiscal y el defensor que actuaron en el proceso de Ferrer.

Dice así el fiscal:

... ya el publicista don Manuel Giménez Moya, testigo nada sospechoso, pues por la exaltación de sus ideas está desterrado en Mallorca, concreta más el cargo, folio 31 vuelto, diciendo que, en opinión suya, la rebelión salió de la «Solidaridad Obrera», donde se había celebrado una reunión clandestina y «desde donde partieron» delegados para distintos pueblos y señalando como directores á Ferrer y sus afines de la «Liga antimilitarista»; continúa en este mismo terreno el concejal don Narciso Verdaguer Callís, folio 31, afirmando que, según noticias que no tiene medio de comprobar, «pero que cree exactas», los sucesos empezaron mediante la iniciativa y dirección de elementos más ó menos anarquistas, «impulsados y guiados por Ferrer Guardia y un joven profesor de lenguas apellidado Fabré; concretan aun más el cargo don Juan Alsina Estival, concejal de Premiá, pues en su primera declaración, folio 77, fija el «carácter grave que tomaron los sucesos de aquella localidad después de la llegada al pueblo de Ferrer y su conferencia con el alcalde»; los vecinos del mismo don Jaime Comas Alsina, que al folio 101 afirma que «después de una hora de marcharse Ferrer empezaron las violencias»; don Valentín Alfonso, teniente de carabineros, folio 102 vuelto, indicando que á partir de la llegada del procesado los hechos «tomaron cariz distinto del que tenían con anterioridad» y don Adolfo Cisa Moragas y don Pablo Roig Cosa, sosteniendo, folio 214 y 216 vuelto, que desde la «conferencia con Ferrer cambió la actitud de los revolucionarios»; apunta la misma dirección sobre la «Solidaridad Obrera» el concejal de Barcelona don Emiliano Iglesias, aunque en términos muy vagos, pues sólo dice que cree gastaba aquella más dinero del que tenía, pero en cambio lo confirma testigo de mayor excepción como es Baldomero Bonet, procesado en la causa que se sigue por el incendio del convento de Concepcionistas, y al parecer contra quien resultan graves cargos, el cual dice en su indagatoria de la referida causa testimoniada al folio 370 de la presente, que cree que el origen de lo ocurrido está en la «Solidaridad Obrera», y que «como ésta no abunda» en recursos, participa de la idea general de que «éstos los ha facilitado el conocido anarquista Ferrer», indagatoria testimoniada en que se rectificó al folio 371 de esta causa, añadiendo en la rectificación que «confirma su creencia» pues se comprende que «ningún otro elemento pudiera haber sido la causa de los sucesos; y esa misma corriente la Solidaridad Obrera y Ferrer, domo director de ella; se sostiene en la declaración del primer teniente de la guardia civil don Modesto Lara, folio 210, y en la del primer teniente de artillería retirado don Alfredo García Magallón, quien al referir su encuentro con el periodista *Pierre* del *Progreso*, dice, folio 480, que éste le manifestó á su vez por haberlo oído, que los sucesos de Julio eran de carácter anarquista y promovidos por la Solidaridad Obrera, *bajo la dirección y como cosa de Ferrer;* y por si esto no fuera bastante, Juan Puig Ventura (a) *Llarch*, nos dice sobre este particular, aparte de otros de gran interés que examinaremos más adelante en sus dos primeras declaraciones, folios 24 y 70 vueltos que «cree lo ha movido todo Ferrer, pues coinciden los excesos que se han cometido con las ideas de destrucción de dicho individuo y sus finalidades con los que militan en la Solidaridad Obrera.

Y el capitán señor Galcerán, defensor de Ferrer, dice:

Añádase á esto que un préstamo de unas cuantas pesetas hecho á la Solidaridad Obrera en ocasión en que ésta luchaba contra los atropellos que algunos de sus socios habían sufrido por la empresa de *El Progreso*, que después de sostener en todas las formas posibles que las vindicaciones de la clase obrera eran la regeneración de España, seguía contra sus empleados una conducta en la cual mucho podían aprender los tantas veces tildados en sus columnas de explotadores de la humanidad; este préstamo bastó para declarar enemigo del partido radical, al que tanto habían honrado siempre, á Ferrer, á quien debió la organización de sus escuelas, única fundación de la Casa del Pueblo de utilidad reconocida por sus mismos enemigos, y que han pagado con la ingratitud más horrenda que suponer cabe en la humanidad, contribuyendo con sus delaciones falsas y embozadas declaraciones á la obra de sus enemigos, cuyo pago no hemos de tardar mucho en ver si la justicia no ha desaparecido de este mundo.

Ahí tenéis en breves palabras los elementos que, unidos por la intransigencia, por el egoísmo, por el odio, por la ingratitud, han formado este conglomerado antiferrista que empezó por conseguir la prisión de mi defendido y continúa en estos momentos su odiosa campaña para que quede en duda su inocencia y no pueda más adelante, con su acción pacífica y educadora, turbar sus planes y librar de sus garras á los que, cada uno en su terreno, tratan de utilizar para sus fines bastardos.

Ya el penúltimo párrafo quedó aclarado, en lo que tiene de confuso, por la Sociedad